

COMUNICACIONES Y CONFERENCIAS V

**LAVANDERAS Y LAVADEROS
EN EL CANCIONERO POPULAR
DE LA SUBBÉTICA CORDOBESA**



Enrique Alcalá Ortiz

LAVANDERAS Y LAVADEROS EN EL “CANCIONERO POPULAR DE LA SUBBÉTICA CORDOBESA”

© *Enrique Alcalá Ortiz*

ÍNDICE

1. Lavándome las manos antes de empezar
2. Furia constructora de lavaderos en el Priego de los años treinta
3. Los lavaderos hoy día
4. El enamorado de la lavandera
5. Pañuelos de tres y cuatro picos
6. Arroyos para lavar
7. Lavando penas
8. Suciedad en la familia
9. La Virgen también lava
10. Bromas en el lavadero
11. Bibliografía

1. LAVÁNDOME LAS MANOS ANTES DE EMPEZAR

El problema de lavado doméstico hoy día es simplemente el que puede dar ese artilugio moderno llamado lavadora automática cuando por cualquier razón se avería y hay que llamar al técnico, el cual una vez reparada la avería nos presenta la factura la más de las veces llena de problemas y siempre más alta de lo que esperamos. El hecho de lavar los trapos sucios, a la ropa me refiero, se ha convertido en una tarea rutinaria. Se clasifican según su calidad, abierta la tapadera del tambor se arrojan dentro como si fueran niños malos, en el lugar correspondiente se ponen el detergente y después de apretar varios botones para seleccionar, velocidad, temperatura y tiempo solamente hay que esperar a sacar la ropa para tenderla y que se acabe de secar.

Pero aunque a muchos jóvenes le cueste trabajo creerlo, antes no era así. Hace unas cinco décadas se dio un salto en la evolución de lavado casero tan grande como si hubiéramos pasado de la escritura en tablillas de barro a los mensajes por ordenador.

Hasta aproximadamente mitad del siglo XX, es decir, hace nada, el método de lavar la ropa sucia, representaba unas de las tareas más pesadas de la mujer. Sí de la mujer, porque lavar era cosa de mujeres. Si había agua en las casas, tenían cerca de la fuente el lavadero, para aprovechar el aprovisionamiento de agua limpia y el desagüe, consistente en una piedra estriada que se colocaba a la altura de la cintura. Allí durante horas y horas la mujer, restregaba, primero con jabón y luego con sus propias manos la prenda sucia, dándole los suficientes "ojos" y aclarados hasta que su experto sentido, y su vista, consideraba que ya estaba lo suficientemente limpia. Terminada la prenda, se cogía otra y así se continuaba con la faena tediosa hasta terminar con la ropa de la semana. Era frecuente demorar el cambio de ropa, porque a mudas frecuentes se multiplicaba el trabajo.

Y con todo, estas fatigas representaron ya un adelanto, porque lo normal antes y en muchos pueblos y lugares era no tener agua corriente. Aunque parezca increíble no tenían grifos. Ahora no se puede creer esta circunstancia, pero hace unas décadas esto era lo normal. En este caso, las mujeres cargadas con el hato, barreños y jabones muchas veces fabricados en la propia casa, marchaban al río, al pilar, a la fuente, al nacimiento más cercano, y muchas veces arrodilladas, como si estuvieran sufriendo aquellos castigos escolares, se tiraban horas lavando en la cristalina agua de los veneros aún no contaminados. Terminada la faena, había que volver a casa con el bulto y continuar con las otras faenas. Una vida dura, sí.

A pesar de esto, no era raro que en estos lavaderos al aire libre, techados por el cielo, las mozas entonasen canciones populares para distraer sus fatigas y hacer su tiempo más llevadero. También era frecuente que los mozos aprovechando los viajes de las mozuelas, las abordasen en el camino dando lugar a la aparición de amistades y relaciones amorosas.

Éste es pues el momento de las coplas que presentamos creadas alrededor de estas faenas domésticas, canciones que son un indudable testimonio y riqueza de alto valor antropológico con cuya lectura nos transporta a ese mundo extinguido que acabamos de esbozar. Si se atreve, léalas, verá como me da la razón y que lo dicho no son frases.

2. FURIA CONSTRUCTORA DE LAVADEROS EN EL PRIEGO DE LOS AÑOS TREINTA

En Priego de Córdoba, a pesar de la abundancia de aguas procedentes de la sin par caudalosa Fuente del Rey (monumento nacional que hay que visitar), la situación era bastante parecida a la que hemos descrito anteriormente, porque agua había, el problema era que no estaba canalizada y por lo tanto la mayoría de las casas no la tenían. Será por los años veinte del siglo XX con la llegada de la Dictadura de Primo de Rivera, cuando el Ayuntamiento de entonces en un acto de coraje, (su alcalde se llamaba José Tomás Valverde Castilla), realizó un proyecto, lo financió a largo plazo y llevo a las casas el milagro de las fuentes de aguas cantarinas que manaban sin cesar con un caudal abundante y sin mezquindades, puesto que no había contadores como ahora. Se tenía agua corriente a todas horas del día, por eso precisamente se llamaba "corriente" porque corría sin parar noche y día. Por muy increíble que parezca, así era.

Con la llegada de la República (más que llegada implantación), a pesar de que las aguas estaban canalizadas como queda dicho, había muchas casas de la población prieguense que no la tenían instalada y lo mismo pasaba en los anejos de la comarca. Con bocas de agua en todos los puntos cardinales de la ciudad se vio la necesidad de llenar el pueblo de lugares donde las mujeres pudieran lavar sin que las diera el sol en la cabeza o se mojaran las ropas que llevaban puestas con el agua caída de la lluvia. Y aparecieron ¡los lavaderos!

En vista de lo cual, se emprende una política municipal de construcción de lavaderos. Con dinero particular de S.E. el Presidente de la República Española, llamado Niceto Alcalá-Zamora y Torres, precisamente de Priego, se hace el lavadero de la calle Verónica y la escalinata de la Fuente de la Salud. Se continúa en las aldeas. En enero de 1934, el Ayuntamiento realiza la construcción de dos lavaderos, uno en El Poleo y otro en Las Higueras, así como la reparación de los abrevaderos de ganado en las dos aldeas nombradas. En los lavaderos que se van construyendo se colocan lápidas con la siguiente inscripción: *"Este lavadero se construyó con donativo del Sr. Presidente de la República Española Excmo. Sr. Don Niceto Alcalá-Zamora y Torres el año..."*

En todos los años del régimen republicano, don Niceto seguía mandando de su dinero particular la cantidad de 10.000 pesetas que la Corporación invertía sobre todo en obras públicas. El año 1934 se construyó una cañería conductora de agua de la fuente del Lobo a la Aldea de la Concepción, para a continuación hacer un abrevadero y un lavadero. En 1935 se construyen dos lavaderos en Castil de Campos, uno en Chirimeros-Castellar y otro en Zagrilla Alta. A mediados de este año se construye el de las Lagunillas.

Esta intensa política de construcción de lavaderos que hemos detallado en las aldeas se amplió también al casco de Priego de Córdoba, donde ya hemos visto la construcción de uno en la calle Verónica. Situados estratégicamente en los barrios más populosos se levantaron además los de San Luis, San Marcos y calle Loja. Para la construcción de este último lavadero, Juan Palomeque Ramírez cedió gratis el terreno, el Ayuntamiento proporcionó las maderas para la techumbre y el maestro práctico en albañilería Pedro Serrano donó la mano de obra y el resto de los materiales.

Recién entrado el otoño de 1936, cual hojas que dejan de recibir la vivificadora savia, todas las lápidas en las que se hizo constar el nombre del que hizo el donativo para la construcción del servicio público fueron derribadas y molidas a martillazos. No tenemos remedio. La política, ¿quién la entiende?

Como ejemplo de exaltación de los ánimos, en cualquier momento político, que se calman cambiando los rótulos, veamos, parte de una instancia, fecha 24 de septiembre de 1936, dirigida al Sr. Presidente Gestor, por don Antonio Santiago Garzón y varios vecinos más: *(...) que con la natural satisfacción hemos visto como van desapareciendo de la vía pública los rótulos, nombres de calles, lápidas y demás letreros que hacían honor a cualquier personaje de los del mal llamado y funesto Frente Popular. La lectura de ciertos nombres de calles es verdaderamente indignante para todo aquel, buen español, que siente y lleva a su Patria en el corazón. ¡Cuántos daños, cuántos perjuicios, cuánta sangre vertida, y cuántas vidas deshechas desde 1931 en que la canalla marxista se apodera de nuestra querida España! (...) Tampoco podemos explicarnos los firmantes de este escrito como tanto y tanto rótulo en los lavaderos públicos, por cuanto invitan al forastero a pensar, con el más natural razonamiento, si en este pueblo antes de construirse aquellos (muchos fueron pagados con el dinero particular de don Niceto como queda dicho), nadie se lavaba ni cara, ni manos, ni ropa, ni nada; ni se fregaban platos, ni se usaba agua, más que para beber. De esta forma se prosigue y se solicita la supresión de cualquier rótulo de la época precedente. Terminando con esta expresiva despedida: "Viva el Ejército. Vivan todas las Milicias Españolas del Movimiento y viva la Gestora Municipal".*

Quitaron las lápidas donde constaba el benefactor, afortunadamente los lavaderos los dejaron para que el pueblo llano (le digo llano por no decir pobretón) siguiera restregando sus manos en las frías pero cristalinas aguas.

3. LOS LAVADEROS HOY DÍA

Sí, siguieron de pie pero tenían la sentencia firmada para casi su total desaparición. Con la llegada de las lavadoras mecánicas, aproximadamente a mediados del siglo veinte, (los americanos las tuvieron muchos años antes), y la segunda generación de las automáticas, cada vez los lavaderos desparramados por las calles del pueblo se fueron despoblando y con su poco uso, vino la ruina. Desaparecieron, sin hacerle un sepelio en regla los de las calles San Luis y calle San Marcos. Se mantenía a trancas y barrancas el de la Puerta Granada, precisamente en la calle llamada "Lavadero", siguiendo pronto la suerte de sus otros hermanos desaparecidos, pero se mantuvo milagrosamente el de la calle Loja, el cual después de varias fases de decadencia, hasta se le tuvo que derribar la primitiva techumbre de vigas de madera y yeso porque amenazaba ruina, una de la escuelas taller, se encargó de su total reparación, hicieron techumbre metálica a dos aguas, reparación interior y diseño de nueva portada, casi, casi con aires de nuevos ricos. Con ello salvaron un testimonio del ayer que legarán a la posteridad para que los jóvenes aprecien el bienestar que disfrutaban, aunque no creo que se den cuenta. Todavía se ven algunas mujeres del barrio en sus tareas de lavado, pero no es que carezcan de lavadoras, sino por la especial suciedad de algunas prendas y que así no

tienen que pagar agua al Ayuntamiento. De la misma forma, en algunas aldeas también se ha tenido la buena fortuna de que no se hayan perdido algunos de sus lavaderos. Sin lugar a dudas, el más espectacular es el que existe en la aldea de Zagrilla Alta, al pie mismo del nacimiento de agua. Cuando se visita hay que hacerle necesariamente fotos y gozar de su encanto, hasta dan ganas de ponerse a lavar, si tenemos la suerte de ver alguna señora enjuagando sus prendas en la abundante corriente y limpia agua cristalina del venero cercano.

Por estos años, se acuñaría la popular frase "*esto parece un lavadero*" bastante expresiva. De ver sería la estampa de estas fábricas manuales de lavar la ropa donde se juntaban hasta treinta mujeres que podían hablar mientras realizaban su faena para hacerla más llevadera. Si ya de por sí, en las conversaciones diarias hablamos varios a la vez, sin enterarnos de lo que dice el otro, no es difícil imaginarse al grupo hablando a la vez y como no se entendían, alzarían la voz cada vez más por lo que al rato se acabaría chillando, en vez de hablando. Si bien los lavaderos casi han desaparecido de nuestro entorno, como hemos dicho, la frase queda como metáfora apropiada para los foros políticos. Seguramente, la mayoría de hombres dedicados a la cosa pública añoran el no haber podido ejercer su profesión en un lavadero.

Las coplas que presentamos tratan del tema del lavado y limpieza del cuerpo, de las ropas y de la casa, nunca se refieren a la limpieza del alma. En otro cancionero popular, el de los Hermanos de la Aurora de Priego (Córdoba), se recoge esta estrofa:

*Y no hay que dudar,
que es más pura, más hermosa y limpia
que el sol y la luna cuando brillan más.*

La limpieza que esta copla alude es la del alma, y de asuntos tan elevados con ribetes de alta teología, no es asunto precisamente de un pueblo de mujeres que lavaba en las condiciones descritas y que cantaba para aliviar fatigas y poner algo de color a la monotonía gris de su dura existencia. Veamos cómo lo hacía.

4. EL ENAMORADO DE LA LAVANDERA

Los lugares de lavaderos son de encuentro para los enamorados y donde aparecen los primeros síntomas de celo y la oportunidad para conocerse. Ya dijimos. En las coplas, la moza canta cuando vuelve de lavar bajo la sombra del puente, para recibir a continuación la contestación del enamorado que siempre la encuentra lavando, para continuar quejándose de que su blanca cara la está quemando el sol. Por entonces, el moreno era del pueblo, conseguido en duras horas de fatiga en las faenas agrícolas o domésticas realizadas a la intemperie y nunca conseguido sobre una tumbona a la orilla de las cloradas aguas de una piscina o de las saladas de las playas de moda.

De entre todas estas coplas, la que sigue es de las más famosas y repetidas de cuántas hemos recopilado:

Que vengo de lavar,

de lavar,
que vengo del río,
del río,
que vengo de lavar,
de lavar,
cariño mío.

Paso el río, paso el puente,
siempre te encuentro lavando,
¡qué lástima de carita
que el sol te la esté quemando!

Que vengo de lavar, etc.

Paso el río, paso el puente,
siempre te encuentro lavando,
con el agua te diviertes
y a mí me estás olvidando.

(Variante):

Que vengo de lavar,
de lavar;
que vengo del río
del río,
que vengo de lavar,
de lavar,
tonto perdío.

Ante tal explicación, no es raro que surja el piropo tan característico en una sociedad reprimida, piropo con una metáfora tan alejada de la realidad prosaica con clara intención idealizadora:

En el lavadero
te he visto lavar
y me pareciste
sirena del mar.

En estas de ahora, el mozo apunta a diversos momentos alusivos a la moza con sus vestidos limpios, piropos donde sale la limpieza de su porte, la pureza de las aguas en las que se lava su amada o lugares de observación para ver el camino de su enamorada camino de las fuentes para lavar.

Todas las mocitas van
con sus vestidos tan limpios,
que parecen mariposas
recién salidas del nido.

Si te vide o no te vide,

si te vide no me acuerdo;
no sé si estabas lavando
o en el romero tendiendo.

Tenía mi balconcito
ventanitas a la mar,
para ver a mi morena
cuando va al río a lavar.

Nunca se lavó mi rubia
con las aguas minerales
se lava con agua clara
de los claros manantiales.

5. PAÑUELOS DE TRES Y CUATRO PICOS

Como resalta Antonio Carrillo Alonso en su obra "*La poesía del Cante Jondo*" el erotismo de la copla flamenca se centra en elementos concretos como el pelo, el color moreno y negro, los ojos, el delantal y el pañuelo.

Los pañuelos en un acto de intimidad son lavados por la enamorada. Pañuelos de lienzo, de lino, lisos o con ramos, pero siempre "pañuelos de amor".

Límpiate con mi pañuelo,
yo lo lavaré mañana
a la orillita del mar
y a la corriente del agua.

Debajo del puente
del pozo redondo,
donde lavan las mozuelas
los pañuelos de los novios,
debajo del puente
del pozo redondo.

Anda y lava los pañuelos,
anda y lava los pañuelos,
que el domingo te diré,
chiquilla, lo que te quiero.

Chiquilla, lo que te quiero,
chiquilla, lo que te amo,
anda y lava los pañuelos
los pañuelos de dos ramos.

Anda y lava los pañuelos
a la alberca con tu madre,
anda y lava los pañuelos
y no me quemes la sangre.

Anda y lava los pañuelos,
a la alberca con tu abuela,
anda y lava los pañuelos
donde lavan las mozuelas.

Anda y lava los pañuelos
si no lo sabes lavar,
anda y lava los pañuelos
en mi casa no entras más.

*Agua en un convoy
le voy a llevar
a mi morenita
por verla lavar.
Por verla lavar
pañuelos de amor,
la naranja china
y el verde limón.*

Si la he visto o no la he visto,
si la he visto no me acuerdo;
no sé si estaba lavando
si en el romero tendiendo.

Agua en un convoy...

6. ARROYOS PARA LAVAR

Una de las características de algunas coplas es la de impregnarse de lugar por el que pasan. Es decir, el pueblo cantante, si la copla no ha sido inventada por él, hace un proceso de adaptación de lugar donde sucede la historia y lógicamente citando aquellos parajes que le quedan más cerca. En muchos de nuestros pueblos comarcanos todavía campean los nombres de *Pilar de Abajo, Arroyo de la Plata, arroyo la Tejuela...*

*En el Pilar de Abajo
te vi lavando,
desde aquel mismo día
vivo penando.*

En el Arroyo la Plata
¡quién fuera jaboncito
entre tus manos!

En el arroyo la Plata
yo te vi lavando un día;
la palabra que nos dimos
el agua se la llevaría.

Anda a lavar, a lavar,
anda a lavar con tu madre;
anda a lavar, a lavar,
y no me quemes la sangre.

Y no me quemes la sangre
que me la tienes *podría*;
anda a lavar, a lavar,
anda a lavar con tu tía.

Anda a lavar con tu tía,
anda a lavar con tu abuela:
anda a lavar, a lavar
al arroyo la Tejuela.

7. LAVANDO PENAS

No todo son espumas olorosas. Lavar, cuando la ropa está sucia por su uso es lo normal, pero los trapos se ensucian también con la pena. La moza no para de llorar cuando se siente olvidada después de haber vivido un agradable y esperanzador romance. En su soledad, las saladas lágrimas desprendidas por sus ojos empapan los pañuelos que un día recibiera de regalo, pañuelos que sin son suficientes durante el día se quedan cortos en la penumbra del dormitorio, entonces, serán las sábanas de la cama, como pañuelos de gigante, los lienzos suficientes para eliminar de la cara las lágrimas y los suspiros del alma.

El pañuelo que me diste
todos los días lo lavo,
con lágrimas de mis ojos
al ver que me has olvidado.

Las sábanas de mi cama
todas las noches las lavo
con lágrimas de mis ojos,
desde que me has olvidado.

Las sábanas de mi cama
todas las noches las lavo
con lágrimas y suspiros
de ver que me has olvidado.

*Sábanas, sábanas,
sábanas lavo.*

Si bien lo normal era que las mujeres de la casa lavaran los trapos sucios de la familia, era muy frecuente que en los hogares acomodados y con cierto desahogo económico tuvieran a sueldo una o varias mujeres para que llevaran a cabo estas faenas domésticas tan pesadas. El oficio de lavadora estaba estabilizado en una sociedad poco industrializada dando empleo a numerosas manos de mujer que por unas perras gordas veían como sus manos se hinchaban de tanto restregar la ropa contra la piedra y en invierno explotaban ensangrentadas por los sabañones, provocados por las frías aguas del río o del lavadero.

La única copla que hemos conseguido muestra este oficio en segundo lugar. Un soldado o funcionario público, fuera de su hogar, explica en pocas palabras en lo que emplea su sueldo:

Cuatro cuartos me da el Rey
y cuatro me da la Reina,
y con ellos como, bebo
y pago a la lavandera.

8. SUCIEDAD EN LA FAMILIA

El hecho de una mujer limpia, trabajadora y "de su casa" era altamente valorado en su sociedad donde tanto trabajo manual había que realizar. Por eso, esta circunstancia se transparenta con claridad en la moza que va en busca de pareja:

Pepa, Pepa, Pepa, Pepa,
todo el día se te va
en peinarte y lavarte,
tu madre por darte gusto
y los novios por dejarte.

Aunque donde se ve si la moza es realmente un cristal de limpieza es cuando ya casada, vengan los hijos y aumente su trabajo:

Casadita y con hijos
te quiero ver,
que limpia y soltera
cualquiera es.

Se le dan consejos para que cuide su imagen si quiere ser apreciada o querida:

Más le valiera a tu madre
en vez de alabarte tanto,
hacerte lavar la cara
y comprarte unos zapatos.

Uniendo la suegra, el suegro y la limpieza debida surgió el chiste para que brotara una risa sana, mientras se lavaba cantando.

Chiquilla, dile a tu mare
que no vaya tanto a misa,
que se entretenga en lavarle
a tu padre la camisa.

Mi suegra se fue a lavar
un par de medias azules,
y se le metió una rana
entre el sábado y el lunes.

En lo alto de aquel cerro
hay un borrico *tendío*,
es el guarro de mi suegro
que está borracho *perdío*.

Si fueras a buscar novia
mírale a tu suegro el cuello
y si lo tuviera sucio
dile que volverás luego.

Cuando paso por tu puerta,
paro la burra y escucho,
oigo decir a tu madre
que eres guarra y comes mucho.

9. LA VIRGEN TAMBIÉN LAVA

La Sagrada Familia, -José, María y Jesús-, no podían estar ausentes en nuestro "Cancionero Popular" en un tema tan importante como es el de la limpieza. Y, por supuesto, será la Virgen, siguiendo la tradición establecida, la que se encargará de tal menester, debido a su condición de mujer.

Serán en los villancicos de Navidad cuando la Virgen se pasará en el río muchas horas lavando los pañales del Niño. Con ello cumple unas de las cualidades más apreciadas de la época que era "ser una mujer limpia" y a tan gran

Señora no se la podía tildar de que tuviera a su Niño abandonado y con los pañales del recién nacido sucios.

En la primera copla, la Virgen va al río a lavarse sus blancas manos y tanto brillan que el sol y la luna oscurecen con su brillo:

La Virgen va a lavar
sus manos blancas al río,
el sol se queda engrisado,
la luna se ha oscurecido.

*No llores, Niño,
no llores más,
que a mí me aflige
el verte llorar.*

El siguiente villancico tiene unos de los estribillos más famosos del "Cancionero" repetido innumerables veces con infinidad de coplas de todos los estilos, pero siempre de tema navideño. Los peces beben agua del río y se alegran por ver el Nacimiento del Hijo de Dios.

En las estrofas propiamente dedicadas al trabajo de la Virgen en el lavadero, la escena se presenta bucólica, campestre, llena de encanto, de color rosa. Mientras la Virgen lava y tiende en el romero para que su ropa se impregne de su olor, los ángeles del cielo, los pajarillos del campo y los pastores de los alrededores cantan, el agua se marcha riendo y el romero agradecido florece.

La Virgen de tierra en tierra
buscando tinta y papel
para escribirle una carta
a su esposo san José.

*Pero miran cómo beben
los peces en el río,
pero miran como beben
por ver a Dios nacido.
Beben y beben
y vuelven a beber
los peces en el río
por ver a Dios nacer.*

La Virgen estaba lavando
y en el romero tendiendo,
los angelitos cantando
y el agua se va riendo.

(Estrillo.)

La Virgen va caminando,
va caminando solita
y no lleva más compañía

que el Niño de la manita.

(Estribillo.)

La Virgen está lavando
y tendiendo en el romero,
los pajarillos cantando
y el romero floreciendo.

(Estribillo.)

La Virgen estaba lavando
y tendiendo en el romero,
los pastorcitos cantando
y el agua se iba riendo.

(Estribillo.)

La Virgen lava pañales
y los tiende en el romero;
los pajarillos cantaban,
el agua se iba riendo.

(Estribillo.)

10. BROMAS EN EL LAVADERO

Se hacen con este juego de palabras magistral:

En el pilar de la baba,
lavaba la niña mía;
como lavaba la baba,
la baba se le caía.

O se critican a aquellos zapateros que con su pequeño taller se desparraman en número considerable por todos los barrios:

Los zapateros son puercos
y si no a la vista está,
que tienen los dientes negros
de roer el cordobán.

Este aire distendido de las coplas impregnadas de ironía y gracia se complementa con algunas otras donde se dan bromas muchos más serias, se lava la ropa en el agua de fregar o bien el aguador coge agua para beber donde se lavan los pañales y el culero de los niños.

Mírala por donde viene,

mírala por donde va
 la que me lavó el pañuelo
 en el agua de fregar;
 me lo tendió en el *jumero*
p'acabarlo de enmendar;
 mírala por donde viene,
 mírala por donde va.

Atención pido, señores,
 de lo que voy a explicar:
 del chasco que ha sucedido
 en el tajo el Coscojal.
 Que fue Vicente por agua
 al pozo del Espinar,
 viendo el pobre que sus pies
 allí no podían llegar,
 se tiró la atarjea arriba,
 ¿adónde vino a parar?,
 donde está Juana lavando
 el culero y el pañal.
 Le dice: "Juana del alma,
 por la Virgen del Pilar,
 me voy a sentar un rato
 para poder descansar.
 Mientras tú lavas los trapos
 para yo poder llenar
 agua *pa* cogedores
 y que no se sepa *na*.
 Juana le dijo que sí,
 pero no era regular
 que beban los cogedores
 donde se lava el pañal.

Ya llenó Vicente el agua
 y comenzó a caminar
 con todo el cuerpo encogido
 de tanto mirar *p'atrás*
 con las rodillas temblando
 y la barba tiritar,
 por eso le conocieron
 que era el hombre criminal,
 que había llenado el agua
 donde se lava el pañal.

Después de todo lo expuesto, afortunadamente, hoy estamos muy lejos, creemos, del machismo de este mozo que recrimina a su mujer su comportamiento poco hacendoso, al no lavarle la ropa, no darle de comer y no limpiarle el cuarto, causas finales de su rechazo.

Tú no me lavas la ropa,
tú no me das de comer;
tú no me limpias el cuarto:
¡vete a paseo mujer!

¡Después de tantas fatigas, lo que tenían que soportar nuestras abuelas lavanderas!

11. BIBLIOGRAFÍA

ALCALÁ ORTIZ, Enrique:

* *"Cancionero popular de Priego. Poesía cordobesa de cante y baile"*.
Obra en seis tomos.

* *"Historia de Priego de Andalucía"*. Tomo I. Excmo. Ayuntamiento de
Priego de Córdoba, 1988.

ARCHIVO MUNICIPAL DE PRIEGO. Actas de las fechas que se citan.

CABALLERO, Ramón: *"Cantares populares"*.

CARRILLO ALONSO, Antonio: *"La poesía en el Cante Jondo"*. Editorial Cajal.
Almería, 1981.

JIMÉNEZ URBANO, José: *"Coros y cantares populares de Doña Mencía"*.
1990.

OSUNA, Manuel: *Restaurado el lavadero de la calle Loja*. Revista quincenal
"Adarve" de Priego de Córdoba, nº 502.